

La imagen del vuelo ha sido propiedad de muchos poetas.⁹ No por ello deja de ser especialmente significativa en la poesía de Huidobro. Si el vuelo es, contrariamente al sueño de la tierra, sueño de huida, sueño dirigido hacia la subjetividad, Huidobro debe entenderse ante todo como poeta que renuncia al mundo y que renuncia a él porque en lugar de tierra quiere aire. La poesía de Huidobro es una poesía encielada. Así, esta tendencia idealista y aérea del poeta explica, en su más honda raíz, el creacionismo de Huidobro. Porque el creacionismo es una tentativa por construir la realidad dentro de los límites del yo y Huidobro, antes que desarrollar su teoría de un yo creador tenía ya en el espíritu la sensación de un yo desarraigado, desterrado tanto físicamente como espiritualmente.

Las metáforas del aire, medio de poca sustancia, pueden utilizarse tanto para indicar ascenso como caída, progreso del espíritu o abismo, libertad o negación de la libertad. Aquel niño triste de Huidobro es un niño sin alas; aquella muchacha enferma iba dejando sus alas a la puerta — *entraba al sanatorio*; el mutilado es aquel ser cuyas *dos pequeñas alas se han plegado*. Falta de alas es falta de vida. Tenerlas es arrostrar el riesgo de vivir. Y este riesgo es tanto mayor cuando Huidobro se da cuenta de que detrás de su mundo estético no hay, en realidad, ni mundo ni Dios. Hay tan sólo "creación" del poeta, alucinación de un espíritu solitario en ausencia de cosa y de palabra. Las cosas podrán regresar a su origen como las flores que vuelan detrás de su "aroma", detrás de sus "pétalos", hacia sus "colores propios". Pero el origen es lo inexistente, lo vacío:

*Volvemos a la nada
El mar está hecho de vuestras hojas y
de vuestro aroma
Y el dolor del aroma es la vida de las
hojas.*

El vuelo jugueteón de las manos que aplauden, el vuelo del sombrero que cae desde la cumbre de la Torre Eiffel son imágenes de una más honda caída. El poeta de las creaciones se ha convertido en el poeta de las "alucinaciones simples" que deseaba llegar a ser Rimbaud. Su vida está en el vacío borrosamente sostenida, atraída por el peso de su propia caída en un espacio sin centro:

*La zona vacía donde una pluma planca
desde el principio del mundo*

Sería absurdo pensar que esta imagen del vuelo es la única imagen que emplea Huidobro. Su mundo es variado y es amplio. Sin embargo, todo, como el poeta mismo, adquiere este aire de "cosa alada". Y la imagen del vuelo es la imagen significativa por excelencia en este verso del poeta creador de mundos.

V

Veamos cómo se cumple el destino de la poesía de Huidobro en algunas estrofas de su poema más ambicioso: *Altazor*.

Altazor es un poema típico de esta lírica contemporánea que tiende a convertirse en épica. Por su intención *Altazor*

es hermano del *Anábasis*, de *The Waste Land*, del *Narcisse* y de *Muerte sin fin*. Anulado el mundo, *Altazor* es la épica y el drama de una conciencia.

Desde la primera estrofa vemos que el tema de *Altazor* es el tema de la muerte. Siguiendo esta imagen típica de la caída en un espacio que el poeta ha declarado vacío:

*Altazor morirá.
Cae,
cae eternamente
cae al fondo del infinito
cae al fondo de ti mismo*

La caída de *Altazor* es la caída interior, el derrumbamiento del alma. Y el poeta no trata de engañarnos. No es esta alma que cae un alma abstracta. Es el alma de Vicente Huidobro-Altazor:

*Justicia qué has hecho de mí Vicente
Huidobro
se me cae el dolor de la lengua y las
alas marchitas*

Y sin embargo, en este poema Huidobro trata, a imitación directa de Whitman, de ser la voz del universo. Ante la nada el poeta quiere sacudirse del vacío con *blasfemias y gritos*. Después de este grito, ascenso aparente, Huidobro se siente erguido en el mundo que crea su imaginación.

Soy todo el hombre, afirma el poeta Huidobro-Whitman. Quiere sentirse terrestre, humano, terreno desmesurado. Parece que el poeta ha llegado a integrarse en el corazón de la realidad, parece que ha llegado a penetrar en la raíz de un mundo que anula el vacío:

*Soy desmesurado cósmico
Las piedras las plantas las montañas
Me saludan las abejas y las ratas
Los leones y las águilas
Los astros, los crepúsculos las albas
Los ríos y las selvas me preguntan*

Pero el poeta sabe que este mundo es su mundo, sabe que esta realidad es su creación, sabe que nada existe sino es su alucinada lucidez de visionario sin objeto de visión. Quiere llegar a serlo todo

y al querer ser el mundo que él mismo crea sabe que la perfección que busca, la tentativa por ser Dios mismo — *nostalgia de ser barro y piedra o Dios* — deja abierto tan sólo el camino de la angustia:

Angustia de lo absoluto y de la perfección

El poeta creador que ha querido vivir en el mundo real no puede ya, encerrado en la alucinación de su mundo creado, creer en la verdad del mundo. Ya sólo le cabe abandonarse al juego del verso, al verso hecho retruécano de imágenes: "la golonniña, la gologira, la golonlira, la golonbrisa, la golonchilla".

Sólo una cosa es cierta: ha de llegar irremisiblemente el momento de la muerte. Y este largo sueño de la vida habrá sido para el poeta tan sólo sueño, tan sólo el sueño del sueño de una vida. El mundo entero *se petrifica lentamente* hasta llegar a ser la nada que centellea desde un principio en el espíritu creacionista del poeta-dios.

NOTAS

1 Algunos ejemplos. Guillermo de Torre empieza por aceptar a Huidobro para ignorarlo en sus *Literatura europea de vanguardia*. Onís lo considera como un ultraísta. Recientemente Antonio de Undurriaga en su prólogo (*Teoría del creacionismo*) a Vicente Huidobro, *Poesía y prosa*, Aguilar, adolece de buena abundancia de galicismos y de un innecesario afán por mostrar que Huidobro es el primero de todos los poetas modernos de lengua castellana.

2 Gran parte de la polémica acerca de Huidobro se debe al afán del poeta por ser no sólo creacionista sino creador de toda la poesía hispánica contemporánea. No voy a ocuparme de si fue el primero o no lo fue. Voy a ocuparme de su obra.

3 No se olvide, sin embargo, que la noción de *mimesis* no excluye, en Aristóteles, la noción de inventiva.

4 Cf. C. M. Bowra, *La herencia del simbolismo*.

5 Guillaume Apollinaire, *Los pintores cubistas*.

6 Las citas que aquí se hacen de los manifiestos de Huidobro están tomadas en parte del ya citado estudio de Undurriaga, en parte de la obra de Huidobro que aparece en *Poesía y prosa*, Aguilar.

7 No es tan claro que se sitúe en la primera vanguardia de la literatura francesa. ¿Fue primero Huidobro o Reverdy? (Dejemos la querrela en manos del señor Undurriaga).

8 Más precisamente, de Apollinaire y de los cubistas.

9 Cf. Gaston Bachelard, *El aire y los sueños*.

EL CASO DE MIGUEL SERVET

Por William O. DOUGLAS

MIGUEL SERVET, ejecutado por Juan Calvino, fue quemado en la hoguera en Génova el 27 de octubre de 1553. El 27 de octubre de 1903, algunos de los descendientes directos y discípulos de Calvino erigieron un monumento expiatorio en el lugar.

En la hoguera Servet, gritó: "Oh Jesús, Hijo del Dios Eterno; ten piedad de mí." Si él hubiera aceptado confesar que Jesús era "el Eterno Hijo de Dios", se hubiera salvado. Pero para el punto de vista teológico predominante, Servet puso el adjetivo en el lugar equivocado.

No hay duda de que Calvino creía sinceramente que la estabilidad del Cristianismo dependía del resultado del juicio. No hay duda de que para su fe fanática no debía haber lugar para disidentes o

excépticos. El exigía fe absoluta en un credo ortodoxo. Servet tenía ideas muy peligrosas para esa ortodoxia y vivió en un tiempo en el que para un hombre el sólo hablar de sus profundas convicciones entrañaba un gran peligro.

El problema de Servet era un cierto sentido el de esta época. Aquellos que hablan en contra de la neurosis que nos ha sujetado a mediados del siglo xx, criticéjan mucho. Pero si se quedan callados no son dignos de su herencia. Pierden el derecho a la libertad por descalificación. Si algunas mentes enfermas pueden transferir su psicosis a la comunidad entera, cualquiera puede convertirse rápidamente en una víctima de las calumnias y las mentiras que la nueva persecución de los herejes ha producido.

—Un Almanaque de la Libertad,
27 de octubre.